

Alianzas productivas en María La Baja, apuesta a la esperanza del sector palmero



Por: Lourdes Molina Navarro, Responsable de Comunicaciones Externas y de Prensa.

Fedepalma y el Grupo Empresarial Oleoflores realizaron una visita de familiarización a María La Baja, a la cual asistieron líderes gremiales como Jorge Bedoya Vizcaya, Presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC); funcionarios del Gobierno; diplomáticos; periodistas y directores de entidades como María Carolina España Orlandi, del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF); Anthony Gilmore, Director de Política Comercial del Departamento de Comercio Internacional de Reino Unido; Susana Correa Borrero, Directora General del Departamento para la Prosperidad Social; y José Humberto Oliveira, Representante del IICA en Colombia.

También estuvieron presentes Klaus Botzt, Ministro Consejero de la Embajada de la República Federal de Alemania en Colombia; Wilson Ramírez, Subdirector Encargado del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt; y la Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma, María del Pilar Pedreira, además de representantes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Procolombia, el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Embajada de los Emiratos Árabes Unidos de Colombia, la Agencia Internacional de Noticias EFE y RCN Internacional, entre otros.

Historia ejemplar

En el marco de esta visita, los asistentes conocieron la historia de Rosalío Vargas Narváez, oriundo de San Marcos de Malagana, Bolívar, de 74 años, casado con Inés Pedroza, con quien tiene nueve hijos. Este hombre es un claro ejemplo del modelo de alianzas productivas en palma de aceite y de cómo un pequeño productor por ser socio del proyecto Asopalma 3, pasa a tener cuatro acciones en la Planta Extractora María La Baja del Grupo Oleoflores.

“Todo comenzó en 1999 cuando el doctor Carlos Murgas Guerrero nos invitó a sembrar palma africana, cultivo con el que estoy muy agradecido, pues por este, tengo tres hijos profesionales y una vida digna. La palma ha sido una verdadera opción de progreso, en 2017 pasé de las 27 toneladas por hectárea de producción y logré ingresos brutos por \$ 36 millones”, precisó el agricultor.

Por su parte, el Gerente General de Oleoflores, Carlos José Murgas Dávila, indicó que este pequeño agricultor tiene nueve hectáreas en el predio, es beneficiario de una reforma agraria y llegó desplazado de otras zonas de Bolívar. Preciso, además, que “en el tema de las alianzas hay un hito que ha sido histórico en el campo colombiano, y es que aquí existe una cadena de valor asociada a este proyecto porque los productores no tienen que buscar compradores para su fruta, sino que son socios de un modelo asociativo, en el cual ellos también ganan por la venta de su aceite y no solo por la de su fruto. Adicionalmente, cuentan con un contrato de asistencia técnica garantizado por treinta años y un contrato de comercialización”.

El Núcleo Palmero de Oleoflores (María La Baja) actualmente tiene 12.000 hectáreas sembradas, de las cuales 11.000 están bajo el modelo de Alianzas Estratégicas Productivas Palmeras, un esquema de desarrollo socioeconómico que vincula a pequeños, medianos y grandes productores con empresarios de trayectoria, con la finalidad de adelantar un proyecto productivo, rentable y sostenible aprovechando las ventajas comparativas y competitivas de cada uno de los integrantes de la alianza.



De la ganadería a la palmicultura

Durante la visita, el boletín *El Palmicultor* habló, también, con Carlos Felipe Múnera Ruiz, mediano productor, representante de Agropecuaria Matuya, S. A. S., en la plantación La Tunja, quien expresó: “Toda la vida hemos sido ganaderos, desde mis abuelos, luego la tradición la siguió mi papá y aunque seguimos siendo ganaderos encontramos en la agricultura un mejor aprovechamiento de la tierra”.

“Somos una empresa familiar, con 100 hectáreas de palma de aceite sembradas entre 2012-2014. Llegamos a María La Baja en 2011 y nos pusimos a trabajar viendo lo que estaban haciendo todos los vecinos. Nos pegamos al Núcleo productivo y vimos una nueva oportunidad de negocio y de desarrollo que en 2019 se materializó en una producción de 26 toneladas por hectárea”, aseguró Múnera Ruiz quien añadió que “la decisión de sembrar palma de aceite le cambió 100 % la vida y, también, el *chip*”.

Terminó relatando que se siente orgulloso de ser palmicultor: “dado que el aceite de palma es el más consumido en el mundo, Colombia es el cuarto productor mundial y el primero en América. Es un cultivo noble con el medioambiente, con la fauna, que genera mucho empleo directo, 10 a 1 si lo comparamos con la ganadería, y es totalmente sano gracias al uso adecuado de muy poco químico, lo cual es una gran ventaja para productores y consumidores”.